

Jorge Teillier

"Ya no busco la verdad"

No se imagina Jorge Teillier cuánto lo recuerdan sus amigos en el sur como ando su poesía de mano en mano, de ojo en ojo, difundida por los ávidos que descubrieron en ella, recién ahora, que el poeta de los lares escribió para el siglo XXI.

Considerado el más sutil de la actual generación de poetas y entre los más originales del momento político, escapó no hace mucho de las garras de la muerte. Lo visitamos en su campo "El molino del ensueño" de La Ligua, en Cabildo, y nos contó su testimonio impresionante de la ida y regreso, así como su viaje por el reino de la palabra. El campo es de su esposa Cristina, junto a un molino que perteneció a la Quintrala.

Ha publicado poco, pero una antología suya apareció recientemente, a la que ahora se agrega "Los dominios perdidos", su última obra. Adornada, en Temuco, Enrique Eilers montó una exposición en homenaje a su poesía y a su ciudad de origen, Lautaro, en una muestra que tituló "Kilómetro 662", clausurada nada más que ayer.

57 AÑOS ENFERMO

Introverso y taciturno como pocos, a los 57 años, está encerrado hasta la caía desorientación su implacable y oscuro humor no perdona a ningún ser vivo, ni siquiera a su propia persona. Su poesía, llamada "Mica" por los estudiosos, se remonta a los orígenes de sus días transcurridos aquí en el sur, a los bares en compañía de sus inolvidables amigos y a los amores que le molestan con su romance en los recuerdos.

¿Permaneció mucho tiempo enfermo?
Cálculo que como 17 años. En qué... ¿qué se está bien? Uno se desconecta mucho con su interior, no funciona con la totalidad que debiera.

¿Podríamos decir que Jorge Teillier es el nombre de un resucitado?
Sí, y de la edad dorada solo me queda el recuerdo.

Veo que no ha perdido el humor, ¿ahí? Nunca lo he tenido, cómo lo voy a perder. ¿Será por ese humor mordaz que tiene tanta legada entre los poetas jóvenes?

Nunca pensé, en realidad que tuviera tantos amigos. Son casi tantos como Gonzalo Rojas (romero). Con los jóvenes nos juntamos a hablar de poesía. Les gusta eso... y divagar sin tema, en forma espontánea. La sabemos el juego a la institución del pelambre nacional, que los escritores sabemos ejercer con gracia. (Se rie solo, bajito).

¿Cuántos, ¿para eso sirven los bares?
Sí. Yo he sido un hombre de bar. Se conoce mucha gente allí. No sólo fracasados y jubilados: están también los típicos, los jugadores. ¿Tanta gente busca refugio en el bar? A mí me gusta hablar de fútbol, de boxeo. Y sin ánimo de hacer un penequino -mire usted como estoy, vengo saliendo del hospital donde casi entrego la vida-, hay un código que ahí se comparte y que es mucho mejor que el de la gente normal.

¿Un código de honor, dice usted?



► A los 57 años, y con 25 kilos de menos, el poeta de los lares se recupera de la muerte tras haberle ganado una feroz batalla, reconociendo que vivió siempre en el límite, como una manera de evadirse, aunque consciente del precio.

La palabra honor ya no existe en Chile.

¿Es usted afortunado?

Sí, algunos lo llaman Dios, otros lo llaman suerte.

¿Está consciente de su valor como poeta?

Creo haber escrito por lo menos una docena de poemas buenos.

¿A quién imita?

Cuando era chico, quería imitar a Versine, pero era muy difícil pasarlo al castellano. Me gustaba porque el sonido iba mucho al significado.

Y ahora, de viejo, ¿a quién imitaría?

¿De viejo? (Se mira, perplejo) Según la crítica, me imito a mí mismo.

¿Es muy difícil lograr eso?

(Divertido) Nooo, es lo más fácil del mundo.

Pero cuando uno escribe, sabe si está mintiendo o no. No se pueden falsificar las monedas.

¿Qué hace cuando la moneda le sale falsa?

La regalo y veo que después me la plagian y la publican bajo su nombre.

POR SUEÑOS

¿Bajo qué estímulos surge en usted la poesía?

Por lo general, son situaciones. Aunque a veces actúan como estímulos los sueños.

¿Por ejemplo...?

Un sueño que tuve con el diablo y el infierno.

Una visión. (Cuenta su sueño: un tren, ataudos, estaciones, hombres chamuscados, el sur, los amigos, el regreso a La Frontera, el silencio, la paz y un sacerdote).

¿Qué es lo elemental para vivir en esta tierra?

La poesía ayuda mucho, porque es una forma de revelación y de comunicación. Y lo une a uno con gente impensada.

¿Sígueme de una duda: ¿por qué está siempre escapándose? ¿Por qué no le gusta este tiempo y este lugar? Me refiero a su poesía, por supuesto.

Este lugar me gusta. Pero está la lucha contra lo transitorio. Y el resto es no aceptar el tiempo, no aceptar que el tiempo no se detiene.

¿Y para qué quiere un tiempo definido?

¿Para ser feliz?

Felicidad es una palabra muy grande. Me gusta a "happy birthday" y a regalos de cumpleaños.

¿Cambíenle la palabra, entonces.

(Intentando) ¿Finitud... será mucho? Tampoco me gusta la palabra desapego.

¿Y de qué tendría que desapegarse usted, que parece vivir de aire?

No crea, soy práctico. Estoy afiliado a Fonasa. (Risas).

Bueno, esto es porque lleva años jugando con la enfermedad.

¡Nir! Nunca he jugado con la enfermedad. La respeto mucho. Y no me gusta cuando es uno el que se la autogenera.

¿Entonces?

Pero yo era... consciente.

¿De qué? ¿De autodestruirse?

No, para evadirme. (Apenas se le entiende). Estaba bien yo, en mi adicción.

AUTOSUFICIENTE

¿Por qué quiere vivir siempre en el límite? Por exceso de confianza en uno mismo, en las propias reservas y capacidades. A uno no le enseñaron a educar su cuerpo, ni el carácter. No le enseñaron la represión.

¿Y por qué no sacar fuerzas para pelear? Uno cree que tiene un destino trazado por uno. Pero cuando se da cuenta de que no ha elegido, hay que pelear. Porque si no, se abandona. Y si yo me hubiera abandonado, me hubiera muerto, no más.

Si tuviera que definir su identidad en tres palabras, ¿qué diría?

Que fui una persona que renunció a buscar la verdad.

¿Cree que la verdad no existe?

Sí existe, pero dentro de uno. Ahí fuera puede estar, pero hay que recogerla.

Y eso, ¿cómo se logra?

Para el escritor, escribiendo poesía.

¿Y para el resto de los mortales?

Transformando su vida en una vida armoniosa.

¿Cree que se puede aprender a escribir? No, nadie puede enseñar a escribir. No creo en los talleres literarios. Creo solamente en los estímulos. Si yo no hubiera nacido en un medio donde había muchos libros, no hubiera sido poeta jamás...

"Ya no busco la verdad" [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Teillier, Jorge, 1935-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Ya no busco la verdad" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile